

RESEÑAS

RISIERI FRONDIZI. *Introducción a los problemas fundamentales del hombre.* México, Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1977. 585pp.

Desde hace años el Fondo de Cultura Económica de México publica sus llamados *Breviarios*, resúmenes de los problemas más importantes de la civilización contemporánea, escritos por los especialistas más competentes en la materia. El enorme éxito de esta serie de libros se manifiesta en el hecho de que el breviario presente tiene el número 260. Pero en cierto modo se distingue de la gran mayoría de sus predecesores: tiene 585 páginas, y uno se pregunta si un libro de ese tamaño puede todavía designarse como "breviario". Sin embargo, el mismo título del libro contesta a nuestra pregunta afirmativamente. Si un autor puede presentar nada menos que "los problemas fundamentales del hombre" y las tentativas más importantes de su solución en 585 páginas, su obra merece el nombre de breviario; especialmente, si este autor es Risieri Frondizi, uno de los representantes más brillantes de la filosofía latinoamericana contemporánea, conocido también por su talento para esclarecer problemas difíciles de la filosofía y explicarlos con sencillez y brevedad.

La nueva obra de Frondizi está dividida en cuatro partes; en tres de ellas presenta el problema correspondiente. En el capítulo siguiente se hace un examen crítico de las respuestas principales, mientras que en el último capítulo se expone la interpretación del autor.

El libro de Frondizi reúne ciertas virtudes que raramente se encuentran juntas en obras filosóficas en la lengua castellana: las que los alemanes designan con las palabras *vielseitig* y *gründlich* —polifacética y detallada.

De la rica cosecha del pensamiento de Frondizi podemos presentar aquí solamente algunos especímenes.

En cuanto al problema moral, Frondizi rechaza la fundamentación teológica de la norma ética. Cada religión, dice, tiene su teología y cada una engendra un tipo distinto de ética. Todas, sin embargo, aspiran a ser universales. ¿Cuál debemos preferir? "No hay una superteología que nos dé la norma para resolver los conflictos de las distintas éticas de origen teológico", dice el autor (pág. 49). Además, "la idea de Dios es creación humana" (pág. 44).

Frondizi explica entonces la moral *a priori* kantiana, cuyo fundamento es mucho más sólido que el de las éticas teológicas, pero critica el rigorismo de la moral del gran pensador prusiano. Este rigorismo exige, por ejemplo, no mentir aun para salvar una vida humana de las manos de un asesino. Según nuestro autor, el error del rigorismo kantiano es el de no prestar debida atención a los valores implicados en el conflicto: de un lado, la universalidad de un

principio abstracto; del otro, una vida humana. La primera no puede pesar más que la segunda.

Con gran claridad, Frondizi explica el relativismo ético del brillante pensador francés Lucien Lévy-Bruhl, según el cual no puede haber una ciencia normativa. Sería una contradicción en los términos. Por eso, el filósofo y antropólogo Lévy-Bruhl reemplaza la moral teórica por una ciencia positiva de las costumbres, completada por un arte moral racional.

Familiarizando al lector con diversos problemas fundamentales del hombre, Frondizi menciona también el “ateísmo postulativo” sugerido por el médico berlinés Alsberg, propagado por Max Scheler después del fin de su época católica y sostenido por los filósofos alemanes Kerler, Spengler, Theodor Lessing, Ludwig Klages, Nicolai Hartmann y Hans Vaihinger. Mientras en la mayoría de los ateísmos pre- y post-nietzscheanos, la existencia de Dios fue negada, pero a pesar de esto considerada como deseable, el ateísmo postulativo afirma que “no puede y no debe existir un Dios para servir de escudo a la responsabilidad, a la libertad, a la misión; en suma al sentido de la existencia humana”. (pág. 354). Según Nicolai Hartmann, es el hombre mismo quien posee los atributos de la divinidad y es la ética la que se los adjudica. Hoy en día, Jean-Paul Sartre enseña lo mismo.

El autor hubiese podido mencionar también el impresionante argumento de Hans Vaihinger en favor del ateísmo postulativo. Según el gran maestro de las ficciones debemos actuar “como si” nuestro deber hubiera sido impuesto por un Dios, “como si” tuviéramos que dar cuenta de él, “como si” fuéramos castigados por nuestra inmoralidad. Pero en el momento en que este “como si” se convierte en un “porque” o “para que”, se desvanece el carácter de la moralidad pura y nos confrontamos con un bajo interés vulgar, con un egoísmo desnudo.

Uno de los capítulos más importantes en el libro de Frondizi es el dedicado al “hombre, ser creador”. Porque es así como el autor define al hombre: como “el único animal capaz de crear” (pág. 409). La creación es para Frondizi “una actividad transformadora, original, libre y novedosa, capaz de originar nuevos valores positivos o bienes” (pág. 407). La capacidad creadora presupone la temporalidad y la historicidad, que ambas son características del hombre.

El creador no puede ignorar el pasado, porque la creación se apoya en el conocimiento previo. En el arte, la filosofía y la ciencia, el conocimiento de la historia es indispensable para la creación. El animal es repetitivo, se adapta a su ambiente. El hombre, por el contrario, adapta su ambiente a sus necesidades y gustos mediante actos creadores. La tesis de Frondizi sobre el hombre creador puede apoyarse en toda la historia de la cultura, mientras un psicólogo como Skinner, que niega la creatividad del hombre y trata de explicarlo en virtud del *controlling environment* tiene solamente su mundo de ratas y palomas en su favor.

Frondizi insiste en que no hay creación *ex nihilo*. Aun el poeta o filósofo más original usa una lengua que no ha creado, y si se crea su lengua —como James Joyce y Martin Heidegger lo hacen en algunas de sus obras— pierde su comprensibilidad. “La historia del hombre

—escribe nuestro filósofo con toda justificación— es la historia de sus creaciones”. (pág. 418)

Fichte nos ha recordado que el animal construye su madriguera como la ha construido por miles de años. La construcción del nido del pájaro no tiene historia. Es la reiteración de un modelo heredado. La historia de la arquitectura muestra, en cambio, el talento creador del hombre a través de los siglos. La insatisfacción característica del hombre y su poder imaginativo son los motores que impulsan la creación. Mientras el animal carece de historia, el hombre, gracias a su afán creador, se ha convertido en un *animal historicum*.

Como ser creador, el hombre no tiene esencia fija, dice Frondizi, y en eso coincide con los pensadores modernos de orientación historicista y existencialista. El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia, dice Ortega y Gasset.

“El valor es la medida de la creación”, escribe el autor (pág. 451), porque si no existiera el valor no habría creaciones mejores o peores. Así, su teoría del hombre creador conduce a nuestro autor al último gran problema fundamental del hombre: el de los valores, al cual ya había dedicado varios de sus escritos anteriores.

El valor no se reduce a lo deseado. Es lo deseable, e implica la legitimidad de la valoración. Frondizi refuta el subjetivismo axiológico de Ralph Barton Perry, de Sartre y Polin, usando excelentes argumentos. Refuta también el absolutismo de los valores de Scheler y Hartmann. Un valor absoluto, en sí, que vale independientemente de sujetos apreciantes, es como un “tío absoluto” que existe independientemente de sobrinos, dice el autor. (pág. 537)

Para Frondizi, el valor es una cualidad estructural. Son tres factores los que contribuyen a formar un valor: un sujeto —individual o colectivo— un objeto y una actividad valorativa. Una estructura o *Gestalt* es un todo que es más y otra cosa que la suma de sus partes.

Nuestro filósofo insiste en la importancia de la “situación” en la valoración y escribe: “Nuestra interpretación del valor es situacional . . . En otras palabras, no hay valores inferiores o superiores en sí, sino que su importancia depende de la situación” (pág. 553).

Ese punto de vista nos parece demasiado extremo. Es posible oír una sinfonía de Mozart en una situación muy desfavorable, ejecutada por una orquesta de diletantes, bajo un director incapaz, en una sala ruidosa. Pero el valor estético que atribuimos a esta sinfonía es independiente de esa situación desfavorable, y *hay* una jerarquía de valores estéticos en la cual la sinfonía de Mozart ocupa un lugar óptimo “en sí”. En uno de mis libros escribí: “El hecho de que atribuyamos a ciertos bienes un valor *permanente*, es decir un valor no limitado a los momentos en que realmente lo experimentamos, no significa, a mi modo de ver, que neguemos la influencia de las situaciones y circunstancias concretas. Creo que *damos por supuestas* aquellas situaciones y condiciones en las cuales estos valores pueden manifestarse plenamente. Al afirmar, por ejemplo, el valor estético positivo de una sinfonía de Mozart, damos por supuesto que se halla ejecutada por músicos altamente calificados y en circunstancias externas que no perturban el recogimiento del oyente”. (A. Stern, *La filosofía de la historia y el problema de los valores*, Buenos Aires, Tercera edición, 1970, pág. 240.)

Creo que Frondizi debería reconsiderar su interpretación "situacional" de los valores y no negar su jerarquía en sí. Pero a pesar de esto, el libro de Frondizi es admirable por la enorme variedad de problemas estudiados, la claridad de su exposición, la sugestividad de sus ejemplos. Es de un valor incomparable como libro de texto.

El autor concluye su obra con una nota de ligera resignación. "Al final —escribe— no encontramos una respuesta precisa, sino tan sólo un criterio orientador . . . Quien haya descubierto la complejidad de la vida humana no espera que la ética se convierta en un recetario. O que lo releve del riesgo y la responsabilidad de actuar por cuenta propia". (pág. 578)

En estas palabras se expresa la modestia que caracteriza al verdadero filósofo.

Alfred Stern

MARIAN PRZELECKI y RYSZARD WOJCICKI (eds.) *Twenty-five years of logical methodology in Poland*. Dordrecht: D. Reidel/Warsaw: PWN-Polish Scientific Publishers, 1977. viii + 735pp.

Este libro es una recopilación de 33 artículos sobre metodología de la ciencia escritos en Polonia en el período que abarca desde 1947 hasta comienzos de esta década. En él están representados unos 20 autores, algunos bastante conocidos en Occidente, y otros menos conocidos, cuyos trabajos quizá no hayan recibido toda la difusión que merecen por estar escritos en su mayoría originalmente en polaco. Sin lugar a dudas, esta obra llena una importante laguna en la literatura sobre metodología de la ciencia y temas afines para el especialista en Occidente que no tiene fácil acceso a las fuentes polacas, ya sea por dificultades con la lengua o por dificultades de accesibilidad de tales publicaciones.

Desgraciadamente el texto adolece de algunas lamentables deficiencias de presentación, las más sobresalientes de las cuales son las siguientes: (i) Como otros libros publicados en los últimos años por D. Reidel Publishing Co. —y quizá en un grado mayor que ninguno otro— este libro está plagado de errores de imprenta. (ii) Algunas de las traducciones son algo deficientes, aparentemente debido a que los traductores son polacos, y no de habla inglesa, como hubiese sido preferible. (iii) Dada la diversidad de temas y dado el hecho de que los artículos fueron escritos en períodos bastante diversos, esta recopilación, por lo demás excelente, debió haber sido complementada por una larga introducción que ubicase a cada uno de los artículos dentro del contexto científico en que surge, de modo que el lector pudiera evaluar mejor —especialmente en el caso de los artículos más antiguos— las contribuciones y la importancia del artículo. Esperamos que en una segunda edición de la obra se corrijan las deficiencias que acabamos de mencionar.

Entre los autores representados en esta antología se encuentran los muy conocidos Ajdukiewicz y Przelecki, junto con otros menos conocidos como Czerwinski, Czezowski, Giedymin, Kotarbinska, Pawlowski y Szaniawski, cuyos trabajos, a juzgar por la antología —y en

el caso de Pawlowski también por su libro *Methodologische Probleme in den Geistes- und Sozialwissenschaften*—, ameritan una mayor difusión.

Pasemos ahora a comentar algunos aspectos sobresalientes de cuatro de los artículos en cuestión. La selección de los artículos obedece principalmente a las preferencias del que escribe esta reseña.

I.T. Czezowski, "On Testability in Empirical Sciences".

Este es un artículo, publicado originalmente en 1951, acerca de la aplicación de nociones de la teoría de la probabilidad a la contrastación de hipótesis y leyes en las ciencias empíricas. Una hipótesis o ley es justificada contrastándola, y la contrastación es, según Czezowski, una forma de razonamiento probabilístico. De acuerdo a Czezowski, para determinar la probabilidad de una proposición (que habla sobre un determinado evento), hay que generalizar la relación lógica de implicación y definir lo que él llama la implicación probabilística (cuya definición es una sencilla generalización del concepto de implicación). Así pues, $p \supset_u q$ ha de querer decir 'si p , entonces q es probable al grado u ', donde $u = n/m$ y $0 \leq n/m \leq 1$. El caso en que $n/m = 1$ es el de la implicación usual.

El artículo de Czeżowski consta de cuatro secciones, en la primera de las cuales el autor introduce varios teoremas de lo que él llama la lógica de la probabilidad, que esclarecen el concepto de implicación probabilística y sirven de base a la discusión posterior. El primer teorema dice: 'El grado de probabilidad de p a q es igual a u ' quiere decir lo mismo que 'si p , entonces q es probable al grado u '. El segundo teorema dice: Si no toda proposición p es falsa y u es una fracción propia o igual a uno, entonces para todo p y todo q , si p implica q , existe un u tal que q hace a p probable al grado u o, en otras palabras, lo justifica parcialmente a este grado. (Cuando $u = 1$, entonces q también implica a p). El tercer teorema dice: Dada una proposición p y dos proposiciones q_1 y q_2 implicadas por p , si q_1 implica a q_2 y, por ende, es una consecuencia más directa de p que q_2 , entonces el grado de probabilidad de p en base a q_1 , es igual o mayor que su grado de probabilidad en base a q_2 . (Aquí nuevamente se presupone que no todas las proposiciones representadas por p son falsas). El cuarto y último teorema dice: Dada una proposición q y dos proposiciones p_1 y p_2 que la implican, si p_1 implica a p_2 , entonces el grado de probabilidad de p_2 en base a q es igual o mayor que el grado de probabilidad de p_1 en base a q .

En la segunda sección del artículo Czeżowski discute la contrastación de hipótesis. Para Czeżowski, mientras más hechos sean explicados por una hipótesis y más precisa sea esta explicación, mejor justificada está la hipótesis. Czeżowski se apoya aquí en el tercer teorema mencionado anteriormente. Así pues, una hipótesis p , que explica los hechos a_1 y a_2 al implicar las proposiciones q_1 y q_2 que describen estos hechos, está mejor justificada que una hipótesis p_1 que implica sólo a q_1 , ya que $q_1 \& q_2$ es una consecuencia más directa de p que cualquiera de las dos proposiciones q_1 y q_2 tomadas por separado. Igualmente, una hipótesis p está mejor justificada si ella implica una proposición q_1 que no sólo describe un hecho, sino que lo hace estableciendo de manera precisa el tiempo, el

lugar y otras particularidades del hecho, que si ella implica a una proposición q_2 que describe el mismo hecho de una manera vaga, ya que q_1 implica q_2 , y es, por ende, una consecuencia más directa de p que q_2 .

La tercera sección se ocupa de la contrastación de leyes, por medio de dos tipos de razonamiento inductivo: la inducción simple y la llamada inducción por eliminación. Czeżowski señala dos usos de la simple inducción relevantes a la contrastación de leyes: (a) En explicaciones, a saber, cuando, dadas ciertas premisas de carácter existencial, intentamos encontrar leyes universales que las expliquen. (b) En la contrastación positiva, en la que, dada una ley universal, tratamos de encontrar premisas existenciales que la justifiquen. Por su parte, la inducción por eliminación sirve habitualmente como razonamiento heurístico usado para seleccionar entre varias generalizaciones aquellas que poseen el mayor grado de probabilidad. Más aún de acuerdo a Czeżowski, la inducción por eliminación sirve hasta cierto punto para justificar la ley a que conduce. Dado el grado de probabilidad tan bajo de las generalizaciones obtenidas por inducción simple, algunas de ellas, de acuerdo a Czeżowski resultarán falsas, aunque podemos esperar que no todas sean falsas y, por ende, que su disyunción sea verdadera. Podemos entonces, por *modus tollendo ponens*, ir eliminando las generalizaciones falsas que aparecen en la disyunción, obteniendo una nueva disyunción que también es verdadera y que posee menos miembros que la primera. De esta manera también aumenta el grado de probabilidad de cada uno de los miembros de la nueva disyunción.

Ciertamente todo este último razonamiento de la inducción por eliminación se basa en el supuesto difícilmente realizable de que al principio hemos agotado el conjunto de las posibles hipótesis. De no ser así, no importa cuántas de las hipótesis en el conjunto resulten falsas, no tenemos ninguna justificación para creer que alguna de las restantes es verdadera. No podemos, pues, suponer que la disyunción original es verdadera y, por consiguiente, tampoco que lo es la disyunción resultante de la eliminación. Por ende, tampoco podemos concluir que el grado de probabilidad de las hipótesis no eliminadas ha aumentado. Si la disyunción original no fuese exhaustiva, muy bien pudimos haber dejado fuera a la hipótesis verdadera, y aun si esto último no ocurriese, al eliminar algunas hipótesis, muy bien podríamos ver la conveniencia de añadir al conjunto de hipótesis restantes nuevas hipótesis en un número igual o mayor que el de las eliminadas, en cuyo caso no aumenta la probabilidad de las hipótesis que forman la intersección entre el conjunto original y este último conjunto de hipótesis.

La última sección discute la contrastación de proposiciones 'observacionales'. Conviene aquí citar el siguiente principio introducido por Czeżowski al respecto. Principio de Contrastabilidad de Proposiciones de Observación: mientras más precisamente determinado esté el objeto examinado, más aumenta en cada caso de contrastación la probabilidad de la proposición observacional acerca de dicho objeto, lo cual conlleva que, al mismo tiempo, se haga más probable el que una nueva observación confirme a la primera. El contraste con Popper sobre este punto es evidente.

II. Jerzy Giedymin, "On the Theoretical Sense of the So-Called Observational Terms and Sentences".

Este artículo, originalmente presentado por el autor en 1964 en una conferencia del Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia Polaca de las Ciencias, tiene su punto de partida—al igual que varios otros artículos de esta antología— en la distinción carnapiana entre términos teóricos y términos observacionales (y en la distinción basada en aquélla entre proposiciones teóricas—puras y mixtas— y proposiciones observacionales). Como es sabido, esta distinción hecha por Carnap en "The Methodological Character of Theoretical Concepts" y en "Observation Language and Theoretical Language" ha dado origen a una extensa discusión en la metodología de las ciencias empíricas.

El artículo de Giedymin va a intentar fundamentar las siguientes seis tesis presentadas en la primera de sus cinco secciones. (1) El análisis de Carnap no es una reconstrucción satisfactoria del lenguaje de las ciencias empíricas. (2) Todos los términos y proposiciones del lenguaje natural de las ciencias empíricas poseen—desde el punto de vista de los criterios presentados en las definiciones— un carácter teórico (es decir, no observacional), en el sentido de que ellos son revocables, y su abandono no necesariamente conlleva el rompimiento de reglas lingüísticas. (3) Todas las proposiciones elementales de las ciencias empíricas, en base a las cuales son contrastadas las hipótesis y teorías, son proposiciones acerca de hechos objetivos y no acerca de las experiencias del observador y poseen el carácter de hipótesis refutables. (4) La concepción carnapiana de los lenguajes, según la cual una teoría empírica es un cálculo formal enriquecido por reglas llamadas de correspondencia, que le asignan a él por lo menos un dominio de objetos observacionales como modelo, no es una reconstrucción de las ciencias empíricas (especialmente de la física). (Según Giedymin ésta y otras concepciones similares presuponen interpretaciones observacionales definidas de las expresiones elementales del lenguaje de las ciencias empíricas, así como también la existencia de una base empírica constante, sin tomar en consideración la dependencia mutua entre las expresiones elementales y aquéllas de los niveles más altos de la teoría.) (5) Es erróneo suponer que el *status* de los llamados términos y proposiciones observacionales no es controvertible. (6) Revisiones de los resultados obtenidos usando instrumentos más sensitivos parecen mostrar que las impresiones recibidas por los observadores no constituyen criterios ni de sentido ni de verdad de las expresiones observacionales del lenguaje de las ciencias empíricas.

Conviene insertar aquí unos breves comentarios sobre algunas de las tesis de Giedymin. Primeramente debemos señalar que las tesis (3) y (6), aun siendo verdaderas, no constituyen propiamente objeciones al análisis de Carnap (como cree Giedymin), pues en los referidos artículos Carnap no usa ningún lenguaje fenomenalista, no habla sobre impresiones o experiencias del observador, sino más bien en un lenguaje reísta. Más aún, aunque Carnap usase un lenguaje fenomenalista en los artículos en cuestión, él argumentaría contra

Giedymin que éste es un asunto de convención, que no entraña el reconocimiento de ninguna situación privilegiada de tales lenguajes.

Respecto de (2) conviene señalar que, si bien es cierto que la inmensa mayoría de los términos fundamentales de ciencias como la física son claramente términos teóricos, si se sostiene, como hace Giedymin, que todos los términos de tales disciplinas son teóricos, esto exige un esclarecimiento del problema de la contrastación en tales ciencias. (Bunge, quien sostiene al respecto un punto de vista similar a Giedymin (*vide. La Investigación Científica y Philosophy of Physics*), habla de la traducción de proposiciones de bajo nivel a proposiciones (extra-científicas) que describan observaciones. A decir verdad que así no nos estaríamos alejando mucho de Carnap, pues no habríamos mostrado que las teorías científicas no requieren de términos y proposiciones observacionales, ni de reglas de correspondencia, sino que más bien habríamos optado convencionalmente por considerar a tales términos y proposiciones observacionales y proposiciones mixtas como extra-científicos, o pre-científicos.)

Estos breves comentarios no pretenden negar que la solución de Carnap es bastante problemática. De hecho, nosotros creemos que en el mejor de los casos ella requiere una sustancial modificación.

En las secciones 2, 3, y 4 Giedymin discute algunos experimentos con el propósito de que sirvan de apoyo a sus tesis. Hemos optado por no discutir dichas secciones, para evitar extendernos demasiado. La quinta sección resume las conclusiones de Giedymin.

III. T. Pawlowski, "On the Empirical Meaningfulness of Sentences".

Uno de los artículos más interesantes de esta antología es el artículo del metodólogo de la ciencia Tadeuz Pawlowski. El artículo de Pawlowski fue publicado originalmente en 1967 en la revista polaca *Fragmenty Filozoficzne*. En dicho artículo el autor presenta una de las críticas más interesantes que conocemos al criterio carnapiano de significación empírica presentado en "On the Methodological Character of Theoretical Concepts", a la vez que sugiere una posible modificación, complementándolo con ciertas ideas de Suppes.

Pawlowski considera que ciertas oraciones que expresan relaciones cuantitativas entre magnitudes, aunque caen bajo el concepto de significatividad (*meaningfulness*) formulado por Carnap, son, sin embargo, expresiones carentes de sentido empírico. El intento de Suppes de formular criterios de significatividad empírica para oraciones que establecen relaciones cuantitativas, si bien según Pawlowski ni siquiera cubre todas las formas de oraciones cuantitativas, puede según él servir de base para la formulación de una condición general de significatividad empírica que, añadida a la definición de Carnap, eliminaría del conjunto de oraciones cuantitativas aquellas oraciones cuantitativas de carácter dudoso.

Consideremos las siguientes tres oraciones:

(1) La distancia entre Lódz y Varsovia es 133.

(2) La distancia entre Lódz y Varsovia es dos veces más corta que la distancia entre Swidnica y Bielsko-Biala.

(3) El cociente de la temperatura del día sobre la presión nunca excede al cociente de la humedad sobre la temperatura: $t/p \leq w/t$.

Pawlowski observa inmediatamente lo siguiente: (1) no establece nada determinado, ya que su contenido se esclarecerá sólo si especificamos la unidad de medida con la que se ha medido la distancia. (2) es completamente comprensible (e incluso verdadera) sin ninguna información adicional acerca de la unidad de medida usada. (3) no establece ninguna relación empírica determinada hasta que no se especifique qué unidades han sido utilizadas para la medición, y cuando se suple tal información, resulta que no estamos considerando una única relación empírica entre presión, temperatura y humedad, sino una pluralidad de tales relaciones, cuya forma depende de las unidades de medida usadas.

Así pues, a diferencia de (2), ni (1) ni (3) expresan nada determinado. Sin embargo, Pawlowski subraya una diferencia esencial entre (1) y (3). Como la determinación de las unidades de medida es arbitraria, la oración (3), completada con información acerca de las unidades de medida usadas, establece algo más que los meros resultados de observación. Debido a esto Pawlowski sugiere que expresiones del tipo (3) deben ser excluidas del conjunto de las oraciones (empíricamente) significativas.

Pawlowski, apoyándose en Suppes, va a considerar una oración que establece relaciones entre cantidades medidas en un cierto tipo de escala como una oración empíricamente significativa sólo si su valor veritativo permanece invariante bajo transformaciones relativamente admisibles a esta escala. Es decir, una oración S_1 es empíricamente significativa si transformaciones admisibles la transforman en una oración equivalente S_2 . La oración (3) mencionada más arriba, si bien sería empíricamente significativa de acuerdo a Carnap, no satisface esta condición.

El autor concluye el artículo señalando que la exclusión de oraciones como (3) puede ser obtenida si añadimos a la definición de Carnap una condición suplementaria que requiera de oraciones cuantitativas la invariancia de su valor veritativo bajo transformaciones admisibles relativamente a las escalas usadas. La definición de Suppes pues, establece una condición necesaria para la significatividad empírica de oraciones cuantitativas.

IV. M. Przelecki, "A Model Theoretic Approach to the Problem of Interpretation of Empirical Languages".

Este artículo de Przelecki sigue la orientación general de su conocida monografía *The Logic of Empirical Theories*, en el sentido de que es un intento de aplicar ciertas nociones de la teoría de modelos al estudio del lenguaje de las ciencias empíricas, concebido, de acuerdo con la tradición carnapiana, como un lenguaje L con un componente observacional L_O y uno teórico L_T vinculados por unas reglas de correspondencia RC. Sin embargo, éste artículo no sólo hace un uso más detallado que la monografía de nociones de teoría de modelos usadas también en esta última, sino que utiliza además, y por cierto bastante extensamente, una noción fundamental de la teoría de modelos no empleada en la monografía, la noción de subestructura elemental.

Al comienzo del artículo las consideraciones de Przelecki son similares a las que hace en los primeros capítulos de la monografía.

Estas son: (1) no podemos determinar unívocamente una interpretación para el lenguaje L de primer orden (ni tampoco podemos determinar unívocamente un modelo de un conjunto dado de fórmulas bien formadas de L), ya que si I es una interpretación para L (respectivamente, modelo del conjunto Γ de fórmulas bien formadas de L), toda estructura I' isomorfa a I es también una interpretación de L (respectivamente, un modelo de Γ).

(2) Más aun, como L es un lenguaje de primer orden, en virtud de los teoremas de Löwenheim-Skolem-Tarski, existen modelos de Γ de todas las cardinalidades infinitas (de tener por lo menos un modelo infinito), y, por ende, no todos sus modelos son isomorfos.

(3) Lo que podemos determinar es una clase M^* de estructuras, que (usualmente) contiene más de un miembro.

(4) Es posible exigir que una oración $p \in L$ sea verdadera (en sentido absoluto) si es verdadera en todo $m \in M^*$; y que sea falsa (en sentido absoluto) si es falsa en todo $m \in M^*$. Es decir, $\text{Ver}(M^*) \subset \text{Ver}$ y $\text{Fls}(M^*) \subset \text{Fls}$.

(5) Las diferentes soluciones al problema de la definición de los conceptos semánticos absolutos, y en particular, del concepto absoluto de verdad para lenguajes ambiguamente interpretados como L , difieren en la ubicación y cualificación de las oraciones que son verdaderas en algunas estructuras de la clase M^* y falsas en otras.

(6) Se puede distinguir dos tipos de interpretación: (a) Verbal: $M^* = M^*(P)$ es decir, M^* es la clase de modelos del conjunto P de postulados. (b) No-Verbal: Cualquier otro tipo de interpretación.

(7) Si el lenguaje en cuestión ha de ser empírico, su interpretación no puede ser puramente verbal. (Recordemos que para P vale lo que dijimos más arriba para un conjunto cualquiera Γ de fórmulas bien formadas).

Przelecki adopta, siguiendo a Carnap, la tesis del empirismo semántico, la cual formula del siguiente modo: Existen solo dos maneras de asignar denotaciones a términos empíricos: (i) (directa) indicando de algún modo objetos que han de pertenecer a la denotación de un término dado (definición ostensiva); y (ii) (indirecta) caracterizando la denotación del término por medio de postulados lingüísticos, que lo refieren a términos empíricos ya interpretados. La interpretación directa es aplicada solamente en el caso de los llamados términos observacionales, es decir, términos que denotan propiedades observables (o relaciones observables) de (respectivamente, entre) objetos observables. Todos los otros términos empíricos, es decir, los llamados términos teóricos, sólo pueden ser interpretados de manera indirecta.

(Ciertamente a Przelecki se le podría objetar igual que a Carnap que evade la problemática del concepto de 'observacional' y de conceptos relacionados. [Vide, p.e. la tesis (5) de Giedymin más arriba.] Parecería ser que mientras no se esclarezcan problemas epistemológicos como los que preocuparon, entre otros, a Hume, Kant y Husserl, ésta y otras discusiones metodológicas estarán edificándose sobre bases muy frágiles. Con esto no estamos diciendo que un metodólogo esté obligado a dilucidar estos problemas antes de ocuparse de problemas propiamente metodológicos.)

Przelecki va a tomar a M como una subclase propia no vacía de la

clase $M(P)$, la clase de los modelos de los postulados P , — y no como idéntica con ella—, donde M se distingue de $M(P)$ por estar determinada por las definiciones ostensivas de algunos términos de L .

El lenguaje L es dividido por Przelecki en un lenguaje empírico L_1 , que contiene los términos observacionales r_1, \dots, r_n ; y el lenguaje extendido L_2 , que contiene también los términos teóricos q_1, \dots, q_m . A $m_{2/1}$ lo llama el fragmento del modelo m_2 que corresponde al lenguaje L_1 . P_1 es el conjunto de los postulados para r_1, \dots, r_n y P_2 es el conjunto de los postulados para q_1, \dots, q_m . La clase M_1^* es una subclase propia no-vacía de la clase de modelos $M(P_1)$, distinguiéndose de esta última por procedimientos de interpretación directa: $\phi \neq M_1^* \subset M(P_1)$.

Przelecki restringe sus consideraciones a situaciones en las que la extensión de L_1 ha de ser conservadora, es decir, donde se va a preservar su interpretación previa. El lenguaje L_2 se ha de interpretar de modo que (i) todos los términos pertenecientes a L_1 , es decir, los predicados r_1, \dots, r_m , preserven su interpretación previa determinada por la clase M_1^* , y (ii) todos los predicados q_1, \dots, q_m han de ser interpretados de modo que los postulados P_2 sean verdaderos.

Así pues, (ii) requiere que todo modelo $m_2 \in M_2^*$ sea un modelo de P_2 , es decir, que: $m_2 \in M(P_2)$. La exigencia (i), por el contrario, admite varias explicaciones. Para discutir estas posibles explicaciones, Przelecki introduce los conceptos de extensión y extensión elemental. La condición (i) admite las siguientes tres versiones, según Przelecki: (1) el fragmento de cualquier modelo $m_2 \in M_2^*$ que corresponde al lenguaje L_1 puede ser idéntico con un cierto modelo $m_1 \in M_1^*$ es decir, $m_1 = m_{2/1}$; (2) o puede ser una extensión elemental del mismo, en símbolos, $m_1 < m_{2/1}$; (3) o puede ser una simple extensión del mismo, en símbolos, $m_1 \subset m_{2/1}$. La clase M_2^{**} se puede entonces definir de tres formas diferentes que corresponden a (1), (2) y (3).

El resto del artículo, que preferimos no detallar —pues nos hemos extendido demasiado en esta reseña—, compara las tres versiones de la exigencia (ii) en diversos aspectos.

Este artículo trata uno de los temas más vivos actualmente en metodología de la ciencia, y lo hace de un modo sugestivo y elegante. En la antología aparecen otros artículos del mismo Przelecki y de Wójcicki que no sólo giran alrededor del mismo tema, sino que lo hacen con el mismo enfoque general, lo cual le permite al lector obtener una visión más clara tanto del tema como del enfoque y las soluciones propuestas por Przelecki y sus colaboradores. Otros artículos relacionados han sido publicados por la misma casa editorial en otras dos valiosas antologías: (1) *Rudolf Carnap, Logical Empiricist*, editada por J. Hintikka, y (2) *Formal Methods in the Methodology of Empirical Sciences*, editada por M. Przelecki, K. Szaniawski, y R. Wójcicki.

WLADYSLAW KRAJEWSKI. *Correspondence Principle and Growth of Science*. Dordrecht: Reidel, 1977. (Episteme, vol. 4.) XIV + 138pp.

Dedicado ostensiblemente al estudio del crecimiento de la ciencia y del papel que en él desempeña el Principio de Correspondencia, este libro del profesor de la Universidad de Varsovia, Wladyslaw Krajewski, examina concisa y sencillamente en sus nueve capítulos algunos de los problemas más importantes de la filosofía de la ciencia. Además del Principio de Correspondencia (cap.1) y la relación de correspondencia entre leyes y teorías científicas (cap.4), aborda los conceptos de idealización y "factualización", ley fáctica y ley idealizadora (cap.2), y de reducción de una ley a otra, en particular de una idealizadora a una fáctica (cap.3); la relación entre las distintas teorías científicas y su alegada inconmensurabilidad (cap.5); las versiones inductivista e hipotético-deductivista del empirismo metodológico y las diversas variantes recientes de esta última (cap.6); las revoluciones científicas y la continuidad de la ciencia (cap.7); la verdad absoluta y la verdad relativa en la ciencia (cap.8) y la historia interna y externa de la ciencia (cap.9). Krajewski maneja una vasta literatura, en su mayoría reciente, que incluye, además de a Popper, Bunge, Kuhn, Feyerabend, Lakatos y otros autores bien conocidos en Occidente, a numerosos filósofos soviéticos, polacos, búlgaros, etc., algunos de los cuales como Leszek e Izabella Nowak y Roman Suszko, parecen muy interesantes. Me sentiría inclinado a recomendar la obra como una introducción a la epistemología actual si su sencillez no redundase a veces en simplismo y si la imprecisión con que el autor expone algunas teorías científicas conocidas no me hiciese dudar de sus resúmenes de doctrinas filosóficas que desconozco. En todo caso, creo que su lectura puede constituir un ejercicio instructivo para un estudiante alerta, que no se deje adormecer por la facilidad de las soluciones ofrecidas y se sienta provocado a criticarlas.

Para Krajewski, "el Principio de Correspondencia es un principio básico del progreso de la física contemporánea y, probablemente, de toda ciencia avanzada" (p.ix). "Según ese principio, cuando se reemplaza una ley antigua por otra nueva que contiene algunos parámetros nuevos, la ley antigua no se elimina; su ecuación es un caso límite de la ecuación nueva bajo la condición de que los nuevos parámetros tengan un valor extremo (habitualmente cero). Entonces la nueva ley (o, estrictamente hablando, la nueva ecuación) pasa asintóticamente a la antigua cuando los parámetros considerados tienden al valor extremo. Cuando estos parámetros tienen valores próximos al extremo, la ley antigua preserva su validez con una buena aproximación" (p.6). Así las leyes de la mecánica cuántica tienden a convertirse en leyes de la mecánica clásica cuando tiende a cero la constante de Planck; las leyes de la teoría especial de la relatividad tienden a convertirse en leyes de la mecánica clásica cuando tiende a cero el valor recíproco de la velocidad de la luz; las leyes de la teoría general de la relatividad se transforman en las de la teoría especial si se asigna el valor constante cero al tensor de Riemann. (Krajewski reconoce empero que estas aplicaciones del

Principio no valen sin excepción; por ejemplo, la ecuación relativista $E = mc^2$ no tiene su correspondiente en la mecánica clásica). Sostiene Krajewski que toda disciplina científica pasa una vez en su historia de la inmadurez a la madurez. Este tránsito constituye una revolución científica que reemplaza por una teoría madura a la teoría inmadura vigente. Estas dos teorías generalmente no estarán relacionadas por el Principio de Correspondencia. Pero una vez que la disciplina ha llegado a su madurez, toda revolución que la sacuda ulteriormente, todo relevo de una teoría por otra, ocurrirá dentro del marco estricto prescrito por dicho principio. Expresa el mismo la comparabilidad y conmensurabilidad que son esenciales a cualquier par de teorías sobre un mismo campo, surgidas en la madurez de la ciencia. Siguiendo a Elzbieta Pietruska, Krajewski distingue dos tipos de cambios en la ciencia, a saber, (1) *Cambios acumulativos*: (1.1) aumenta el número de proposiciones aceptadas; (1.2) se introducen nuevos conceptos; (1.3) se amplía la extensión de un concepto, al descubrirse nuevos objetos de esa clase; (2) *Cambios antiacumulativos*: (2.1) disminuye el número de proposiciones admitidas, al descubrirse, vgr., que una ley aceptada era falsa; (2.2) se eliminan conceptos; (2.3) se estrecha la extensión de un concepto. Los cambios del tipo (1) caracterizan a los períodos evolutivos de la ciencia, aunque en éstos también suelen ocurrir cambios del tipo (2.3); pero los cambios de los tipos (2.1) y (2.2) son propios de las revoluciones científicas —combinados generalmente con cambios de tipo (1.1) y (1.2), por cierto. Ahora bien, según Krajewski, si bien la combinación (1.1)—(2.1) es indispensable para que pueda hablarse de revolución científica, la eliminación de conceptos (2.2) distingue a la revolución inicial que lleva a una disciplina de la inmadurez a la madurez (ejemplos de Krajewski: la supresión de los epiciclos de Tolomeo, de los movimientos naturales de Aristóteles, del flogisto de Stahl). En la madurez de la ciencia, en cambio, la eliminación de conceptos es excepcional. ("Twentieth Century Physics abandoned the concept of aether—I don't know any other example"— p.98.) La preservación de todos los conceptos de una teoría superada en la teoría nueva que viene a reemplazarla permite establecer la correspondencia entre ambas y tratar a aquélla como un caso límite de ésta.

No puedo suscribir estas tesis de Krajewski. Desde luego, no creo que el éter sea el único concepto clásico eliminado por las revoluciones de la física del siglo XX. El átomo de Dalton, elemento último, estable, indivisible de la materia, desapareció con el descubrimiento de la radioactividad. Se sigue *llamando* átomos —con desdén de la etimología— a los sistemas materiales cuyo peso medio, para cada familia de isótopos, había determinado con tanto esfuerzo la química del siglo XIX (creyendo habérselas con el átomo de Dalton); pero se los *concibe* de muy distinto modo. La pervivencia de un vocabulario no es incompatible con diferencias profundas del pensamiento. (Otros ejemplos: la fuerza newtoniana de atracción entre masas distantes no tiene cabida en la teoría de la gravitación de Einstein; el protón de comienzos de siglo, partícula simple e indestructible, "átomo" —en sentido etimológico— de carga eléctrica positiva, difiere en extensión y en comprensión del concepto homónimo de la física de hoy.) Pero además, la relación de

correspondencia entre teorías físicas sucesivas es menos simple de lo que Krajewski sugiere. Para mayor claridad, examinemos un ejemplo de la misma que Krajewski estudia en detalle (pp.47 ss.): la correspondencia entre las leyes de composición de velocidades de la Teoría Especial de la Relatividad (TER) y la cinemática de Galileo (CG). Sean S_1 , S_2 y S_3 tres sistemas inerciales. Sea v_{ij} la velocidad con que S_j se mueve relativamente a S_i (considerado como sistema en reposo). Para mayor simplicidad, suponemos que v_{12} y v_{13} son vectores linealmente dependientes (S_2 y S_3 se mueven, respecto a S_1 , en direcciones paralelas). Entonces, las leyes aludidas pueden formularse así:

$$(CG) \quad v_{13} = v_{12} + v_{23}$$

$$(TER) \quad v_{13} = \frac{v_{12} + v_{23}}{1 + \frac{v_{12} v_{23}}{c^2}}$$

Obviamente, la segunda fórmula coincide con la primera si $1/c$, el valor recíproco de la velocidad de la luz, es igual a cero. Pero esta coincidencia no debe hacernos olvidar los diferentes significados que tienen los mismos símbolos en una y la otra fórmula. En efecto, v_{12} y v_{23} , que arriba designan derivadas con respecto a un mismo parámetro, el tiempo galileo-newtoniano universal, denotan abajo derivadas con respecto a parámetros diferentes, los tiempos einsteinianos de S_1 y S_2 respectivamente. La diferencia entre los tiempos einsteinianos de S_1 y S_2 persiste para cada valor finito de c , aunque c crezca indefinidamente. El límite, $1/c = 0$, es por cierto inalcanzable en el marco de la TER, pues en ese límite la métrica relativista del espacio-tiempo degenera y todo el aparato conceptual de la TER se derrumba. (Por otra parte, la TER concuerda mucho mejor con la CG de lo que arriba parece cuando se combinan velocidades calculadas respecto a un mismo tiempo: sea V la velocidad, medida en S_2 , con que S_3 se acerca a o aleja de S_1 ; entonces $V = v_{23} - v_{21}$, tanto en la CG como en la TER; sólo que V es en la TER una derivada con respecto al tiempo de S_2 y por lo tanto no es la misma función designada por v_{13} en la segunda fórmula.) La correspondencia entre las fórmulas citadas, en el límite $1/c = 0$ es sólo *cum grano salis* una correspondencia entre las leyes que ellas expresan y malamente puede considerársela como una correspondencia entre las respectivas teorías. Estas consideraciones, que podrían extenderse a otros ejemplos, no disminuyen el valor heurístico del Principio de Correspondencia, según lo formula Krajewski, en la búsqueda de leyes y teorías nuevas para reemplazar las vigentes. Es obvio además que entre una teoría tradicional T_1 , bien corroborada en ciertas situaciones, pero fallida en otras, y una teoría nueva T_2 propuesta para reemplazarla, tiene que existir siempre el grado de correspondencia prescrito por la condición siguiente: las situaciones que corroboran a T_1 han de corroborar asimismo a T_2 para que ésta sea un sustituto aceptable. Pero este tipo de correspondencia no supone

que haya ninguna similitud entre los sistemas conceptuales de una y la otra teoría, ni que ecuaciones importantes de la segunda se transformen, para ciertos valores de sus parámetros, en teoremas de la primera. Sea S una situación con respecto a la cual T_1 hace una predicción cuantitativa $P_1(S)$ que difiere del valor observado $O(S)$ en menos del error observacional e . Para que T_2 sea admisible, se exigirá generalmente que su predicción $P_2(S)$ también difiera de $O(S)$ en menos de e . Claramente, $|P_1(S) - P_2(S)| < 2e$. Pero esta correspondencia de las predicciones cuantitativas de ambas teorías con respecto a las situaciones que respaldan a la más antigua puede muy bien ir aparejada con una profunda discrepancia en la manera de concebir esas situaciones y sus causas. Para la "confrontación experimental" de dos teorías físicas no es en absoluto necesario, como pretende Krajewski (p.60), que ambas se expresen en "lenguajes intertraducibles"; basta que cada una suministre, a su manera, descripciones contrastables con la experiencia de las mismas situaciones reales.

En el capítulo 8, Krajewski propone un criterio cuantitativo del "contenido de verdad" de una teoría física. Con ayuda del mismo, Krajewski esperaría poder medir el progreso de la ciencia hacia la verdad a través de todas sus revoluciones. Krajewski introduce primero, siguiendo a W. Patryas, el concepto de "grado de inadecuación" (*degree of inadequateness* o DI) de una ley física. "The DI of a law L , with respect to a parameter B contained in it, is equal to the supremum of the relative errors made by the use of L in prediction of various values b_i of B " (p.107). Esta definición no está del todo clara, pero me figuro que hay que entenderla como sigue: si L correlaciona los parámetros B, C, D , etc., el DI de L con respecto a B es el supremo de los errores relativos de las predicciones de B mediante L , para cada conjunto de valores de C, D , etc.; el error relativo en la predicción de B , mediante L , para un dado conjunto de valores de C, D , etc. se calcula así: se resta el valor observado de B , para dicho conjunto de valores de C, D , etc., de su valor calculado mediante L , para el mismo conjunto de valores, y se divide el valor absoluto de la diferencia por ese valor observado (cf. la ecuación 8.3.2 en la p.106). Aunque Krajewski no lo dice, supongo que el valor observado de que se trata es el que se obtiene usando los mejores procedimientos disponibles —de otro modo el DI de cualquier ley respecto de cualquier parámetro podría incrementarse sin límites con sólo utilizar instrumentos suficientemente insensibles para la observación de ese parámetro. Huelga observar que, si el DI de una ley depende de las mejores observaciones accesibles, su valor variará en el curso de la historia de la ciencia y dependerá en buena medida de las teorías adoptadas para evaluar los métodos de observación y sus resultados. Sea, pues, $DI_B(L)$ el DI de L con respecto a B . Krajewski estipula que el "contenido de verdad" (*truth-content*) de L con respecto a B es igual a $1 - DI_B(L)$. El contenido de verdad de L es el mínimo de los contenidos de verdad de L con respecto a sus diversos parámetros. El contenido de verdad de una teoría T es el mínimo de los contenidos de verdad de las distintas leyes de T . (¿No habría que decir "el ínfimo", en vez de "el mínimo"? Krajewski da por descontado que una teoría física

consiste sólo de un número *finito* de leyes.) Tratemos de aplicar estos conceptos a la mecánica clásica usando el mismo ejemplo de la ley de composición de velocidades que consideramos arriba. Sea L la ecuación que llamamos (CG); vamos a calcular el DI de L con respecto al parámetro v_{13} . Para ello tenemos que conocer el valor observado de v_{13} para cada par de valores de v_{12} y v_{23} . Nadie duda hoy que éste concuerda excelentemente con el valor de v_{13} calculado conforme a la ecuación (TER) para los mismos valores de v_{12} y v_{23} . Se sobreentiende que los valores de v_{12} y v_{23} considerados en la situación experimental se conciben y miden con arreglo a la definición relativista. Aunque parezca injusto utilizar parámetros así definidos para calcular el grado de inadecuación de una ley de la mecánica clásica, no queda otro remedio, pues nuestros relojes miden, con la precisión de que son capaces, el intervalo espaciotemporal relativista y se los sincroniza conforme al método de Einstein; por otra parte, no conocemos ningún procedimiento para establecer coherentemente un tiempo galileo-newtoniano. Ahora bien, como el supremo de v_{12} y de v_{23} es c , el supremo de los errores relativos en que se incurre mediante el uso de L en la predicción de los diversos valores de v_{13} es igual a $(2c-c)/c = 1$. Por lo tanto, el contenido de verdad de L con respecto a v_{13} es 0 y los contenidos de verdad de L y de la mecánica clásica de que L forma parte no pueden ser mayores que 0. Tengo la impresión de que en toda teoría física T que se considere superada por otra se puede hallar una ley L y un parámetro P tales que el contenido de verdad de L con respecto a P sea 0, y por ende inferior o igual a 0 el contenido de verdad de T. Esto basta para arruinar el criterio cuantitativo de Krajewski como medida del progreso científico: conforme a ese criterio, las teorías superadas caerían todas, al ser superadas, al mismo nivel de nulidad.

Hemos concentrado la atención en los puntos más cuestionables de la obra de Krajewski. Me temo que son también los más importantes.

Roberto Torretti

Universidad de Puerto Rico

FREDERICK A. ELLISTON y PETER McCORMICK (eds.),
Husserl: Expositions and Appraisals. Notre Dame: Notre Dame University Press, 1977. viii + 378pp.

En los últimos años se ha renovado considerablemente el interés en Estados Unidos por filósofos no pertenecientes a ninguna de las diversas escuelas de filosofía analítica. Muy en especial se ha renovado el interés en las filosofías de Husserl y de Kant, y se ha intentado comparar a estos autores con filósofos de la tradición analítica.

La presente antología de Elliston y McCormick, cuidadosamente preparada, es quizás aquella, entre las varias que se han publicado últimamente con un propósito similar, que mejor cumple la tarea de ofrecer al estudioso de la filosofía en el mundo anglosajón una visión bastante completa y a la vez aceptablemente profunda de una de las

filosofías más importantes de este siglo, y a la vez una de las más olvidadas en los países de habla inglesa: la filosofía de Edmund Husserl.

El libro de Elliston y McCormick comienza con un prólogo escrito por Paul Ricoeur, un prefacio de los editores, en el que se incluye una breve bibliografía de artículos y libros introductorios sobre la filosofía de Husserl, y una lista de las publicaciones de Husserl en el original alemán y de las traducciones al inglés. El libro se divide en tres partes. Cada parte comienza con una introducción a los artículos que aparecen en esa parte y termina con una bibliografía especializada.

La primera parte tiene el título general 'Temas Filosóficos', e incluye siete artículos sobre temas tan variados como el psicologismo en la lógica, la teoría del significado, verdad y evidencia, la conciencia y el tiempo, y la filosofía de la historia. La segunda parte tiene el título general 'Conceptos Fenomenológicos', e incluye ocho artículos sobre temas tales como la reducción fenomenológica, la intuición eidética, la intencionalidad de la conciencia, el concepto de nóema, y el mundo de la vida. La tercera parte tiene el título general 'Comparaciones y Contraste' e incluye ocho artículos en los que se comparan aspectos de la filosofía de Husserl con el existencialismo, con Kant, con el marxismo y con la filosofía analítica. El libro concluye con una breve información sobre cada uno de los autores.

Como podemos ver, la antología incluye artículos sobre los más diversos temas de la filosofía de Husserl, desde la reseña crítica del gran lógico y filósofo Gottlob Frege a la obra juvenil de Husserl *Die Philosophie der Arithmetik*, hasta el artículo del colaborador de Husserl, Ludwig Landgrebe, sobre la fenomenología como filosofía de la historia. Los artículos no sólo fueron escritos en épocas bastante diversas (vgr. el de Frege es de 1894, el de Kung de 1975) sino que tratan temas y períodos muy diversos de la filosofía de Husserl. Por ejemplo, los artículos de Mohanty y Willard se refieren primordialmente a las *Logische Untersuchungen*, otros a la obra del período trascendental de Husserl. Algunos de los artículos establecen comparaciones con otros filósofos y corrientes filosóficas de actualidad, por ejemplo, con las escuelas analíticas, con el marxismo y el existencialismo.

A continuación comentaremos algunos de los aspectos más importantes de cuatro de los artículos de la antología. La selección de los artículos obedece exclusivamente a los intereses particulares del que escribe.

I. D. Willard, "The Paradox of Logical Psychologism: Husserl's Way Out".

Willard define al psicologismo en la lógica como la concepción de que las proposiciones no-normativas hechas por los lógicos son sobre las maneras particulares de concebir, afirmar e inferir de personas particulares, y obtienen su evidencia del examen de ellas. Sobre esta base, Willard llama la paradoja del psicologismo lógico a la aparente evidencia de las siguientes dos tesis presuntamente incompatibles: (1) las proposiciones no-normativas hechas por los lógicos son en un sentido muy importante sobre eventos particulares de concebir, afirmar e inferir de personas particulares y aplicables a ellos; y sin

embargo (2) ellas —como Husserl, Frege y otros han mostrado— no obtienen su evidencia del examen de tales eventos.

Willard resume las concepciones de Bolzano, Frege, Moore, Russell y otros sobre las proposiciones en las siguientes nueve tesis. (1) La proposición no está localizada ni en el espacio ni en el tiempo, como por ejemplo las oraciones o eventos que envuelven oraciones. Esto es en parte lo que se sostiene al decir que ellas no tienen existencia actual o real, sino ideal. (2) La proposición no es idéntica a la oración, sino el significado o sentido de una oración indicativa. Las proposiciones pueden, pues, ser expresadas por oraciones, aunque no es esencial para ellas el ser así expresadas. (3) La proposición no es algo que pueda ser percibido sensualmente, aunque es de algún modo conocida o aprehendida. (4) La misma proposición puede ser captada por las mentes de muchas personas. (5) Pero no necesita ser captada por la mente de nadie. Su ser no es ser percibida. (6) Cuando la proposición está relacionada con una mente su relación es, o es primordialmente, la de un objeto de pensamiento o de las llamadas actitudes proposicionales tales como creencia o duda. (7) La descripción de una proposición no envuelve esencialmente una referencia a una mente o a un acto particular. Su valor veritativo, o a lo que se refiere, nunca es afectado por un tal involucramiento (excepto cuando se trata de una proposición que se refiere a tal involucramiento). (8) Pero su descripción envuelve esencialmente la mención de sus referencias (intenciones, etc.) a ciertas cosas, junto con una descripción de cómo están relacionadas entre sí estas referencias. Una proposición consiste de un más o menos complejo conjunto de referencias (intenciones, etc.), junto con el modo de su combinación. (9) La proposición es lo que es inderivativamente, verdadera o falsa, mientras que las opiniones, oraciones, etc. son verdaderas o falsas porque tienen una cierta relación con una proposición.

Para Bolzano las proposiciones son objetos de la mente, proposiciones en sí, a las que nos referimos por una especie de intencionalidad. Husserl las califica de 'entidades místicas'. Willard compara la crítica de Lotze a Platón con la crítica de Husserl a Bolzano, y subraya la influencia —reconocida por Husserl mismo— que tiene Lotze en la filosofía de la lógica de Husserl. Para Lotze y Husserl, por ejemplo, los universales tienen una existencia ideal y no real, ni especial, ni temporal. (Aunque Frege no utiliza la palabra 'ideal', sino más bien 'irreal', quizá sería adecuada la expresión 'existencia ideal' para designar la existencia que él mismo le atribuye al pensamiento.)

Según Willard, Husserl consideraba a las proposiciones cualidades referenciales complejas, que podrán ser ejemplificadas en nuestras mentes, pero que nunca serán ejemplificadas en ninguna cosa física. A diferencia de Bolzano (y de la mayoría de los antipsicólogos) la relación entre la mente y la proposición es la de una ejemplificación (no la de una especie de 'intencionalidad'). (En este punto, como en muchos otros, Willard es un poco impreciso en sus formulaciones. A lo que él se refiere cuando habla de ejemplificación (*instantiation*) es a lo siguiente: Es mediante proposiciones, o de un modo más general, mediante significaciones (ideales) ejemplificadas en actos que confie-

ren significación, que nos referimos intencionalmente a las objetualidades).

Este artículo de Willard tiene entre sus varios méritos la comparación (aunque fragmentaria) del antipsicologismo de Husserl con otros antipsicologismos, así como también la importante alusión a la influencia de Lotze en Husserl. Sin embargo, debemos señalar que es muy lamentable la imprecisión terminológica de Willard, sobre todo cuando caracteriza la concepción de Husserl acerca de las proposiciones (en las últimas dos secciones del artículo). Llamar a las proposiciones, de acuerdo a Husserl, caracteres (o cualidades) referenciales complejos de actos de pensamiento es prácticamente fomentar graves confusiones en la interpretación de Husserl. Cualidad de acto es en Husserl un término técnico que se refiere a aquel momento abstracto de los actos que establece la diferencia, por ejemplo entre la representación de Napoleón como el perdedor de Waterloo, y el juicio que afirma que Napoleón es el perdedor de Waterloo, en otras palabras, el carácter representativo del primer acto frente al carácter judicativo del segundo. El término 'carácter de acto' es en *Logische Untersuchungen* usado como sinónimo de cualidad de acto. Una proposición es en Husserl la significación de un enunciado, y la significación no es otra cosa que la materia de un acto significativo, la cual determina tanto la referencia como el modo de referencia, y la cual es aquel momento abstracto que unido al carácter del acto significativo (por ejemplo, al carácter judicativo o representativo) forma la esencia significativa del acto, es decir, la esencia intencional de un acto significativo.

II. J. N. Mohanty, "Husserl's Theory of Meaning".

Mohanty comienza su artículo señalando que los conceptos más importantes en la filosofía de Husserl son los de significado e intencionalidad. En este artículo el autor va a concentrar su atención en el primero de estos conceptos. El artículo se divide en dos partes, cuyos temas son (a) la distinción entre significado y referencia, y (b) la doctrina de la idealidad de los significados. (Mohanty traduce al inglés 'Bedeutung' por 'meaning' y 'Gegenständlichkeit' por 'reference'. El término quizá más adecuado —aunque no usual— para traducir 'Gegenständlichkeit' al español sería 'objetualidad'.)

Mohanty señala que para Husserl la esencia de las expresiones consiste en referirse a una 'objetualidad' por medio de un significado. Inmediatamente después (p.20) Mohanty recalca que Husserl obtuvo la mencionada distinción con independencia de Frege. En otro artículo "Husserl and Frege: A New Look at their Relationship" Mohanty trata este tema de un modo mucho más detallado. En ambos artículos Mohanty señala que Husserl ya había obtenido esta distinción en su reseña del libro de Schröder *Vorlesungen zur Algebra der Logik*, tomo I, es decir, un año antes de la publicación del famoso artículo de Frege "Ueber Sinn und Bedeutung". Conviene señalar aquí que Husserl había establecido la distinción en cuestión, aunque de un modo algo confuso, en 1890 en el manuscrito "Zur Logik der Zeichen", publicado por primera vez en 1970 como el Apéndice I de la nueva edición de la Husserliana. (Este y otros señalamientos similares a los de Mohanty sobre la relación entre Husserl y Frege fueron hechos en el Capítulo VI de la tesis doctoral

del autor de esta reseña, *Edmund Husserls Philosophie der Logik und Mathematik im Lichte der gegenwärtigen Logik und Grundlagenforschung*, Bonn 1973.) Frege establece la distinción por primera vez aparentemente en su artículo "Funktion und Begriff" en 1891. Mohanty señala además que Frege carece, por lo menos explícitamente, de la tesis acerca de la idealidad de las significaciones.

Mohanty le critica a Husserl —como lo hará Tugendhat en el artículo comentado más adelante— el haber tomado a los nombres como expresiones paradigmáticas, generalizando las distinciones que obtuvo en el análisis de los nombres a todas las expresiones, lo cual entraña una serie de dificultades— de acuerdo con Mohanty —que preferimos no discutir para no extendernos demasiado.

La primera parte de este artículo termina con una discusión acerca de la referencia (u objetualidad) de las oraciones. Como bien señala Mohanty, éste es uno de los puntos esenciales en que difieren las teorías semánticas de Frege y Husserl. Ahora bien, según Mohanty, para Husserl las oraciones tienen como referencia una 'situación de cosas' (*Sachlage*) y para Frege un valor veritativo. En este punto Mohanty es inexacto al decir que la referencia de las oraciones es, según Husserl, una situación de cosas. Mohanty se apoya aquí en *Logische Untersuchungen*, vol. II, Investigación I, § 12. Sin embargo, en otros lugares tanto de la misma Investigación I como en el § 11 de la Investigación IV y repetidas veces en la Investigación V, Capítulos II y III, Husserl señala que la referencia de las oraciones es un estado de cosas (*Sachverhalt*). En *Erfahrung und Urteil* Husserl esclarece la relación entre estado de cosas y situación de cosas del siguiente modo. La oración se refiere —por medio de la proposición expresada en ella— a un estado de cosas, cuya base pre-predicativa es una situación de cosas.

En la segunda parte del artículo Mohanty enumera una serie de condiciones que él considera necesarias para toda teoría del significado. De acuerdo a Mohanty, una tal teoría debe tomar en consideración lo siguiente: (1) los significados están caracterizados por una suerte de identidad e independencia contextual, y ellos pueden ser compartidos y comunicados intersubjetivamente de manera que podemos decir que son objetivos; (2) ellos están, por otro lado, relacionados íntimamente con la vida mental de las personas que participan de ellos; (3) a pesar de su suerte de identidad, que sugiere que ellos no pertenecen al orden real de los eventos temporalmente individualizados, ellos sirven, sin embargo, como medios de referencia a cosas, eventos, personas, etc.; y (4) ellos están encarnados en expresiones físicas, palabras y oraciones, que son —desde un cierto punto de vista— signos convencionales y, por ende, extrínsecos a los significados, y sin embargo, están unidas con los significados que ellas expresan de modo tal que ambos forman una suerte de totalidad.

Para Mohanty es en este contexto total, caracterizado por (1)—(4), y no aislando el primer factor enumerado, que debemos entender la idealidad de las significaciones. En las conclusiones Mohanty señala que mientras la mayoría de las otras teorías del significado son unilaterales, la de Husserl se caracteriza por tomar en consideración todos los factores enumerados. A esta última observa-

ción de Mohanty se la podría objetar en dos direcciones: (a) Aunque Husserl toma en cuenta los factores (1)—(4), no les concede igual importancia en sus análisis. (b) Autores como Carnap han tomado en cuenta los factores (1)—(4), pero han entendido que no todos los factores deben ser tratados por la misma disciplina — (1) y (3) serían objeto de estudio de la semántica, (1) de la pragmática y (4) de la sintaxis, mientras que sólo la unión de las tres disciplinas en una semiótica nos daría una teoría completa del significado, como desea Mohanty.

Mohanty critica también las teorías del significado que apelan a una regla y que conocen sólo el llamado significado lúdico de las expresiones —sus usos y movimientos—, pero no el significado conceptual, que es (según Husserl mismo) presupuesto por el significado lúdico. (*Vide* más adelante la discusión del artículo de Tugendhat.)

Finalmente Mohanty le critica a Husserl: (1) la prioridad que este último le concede a los actos objetivantes; y (2) la separación tajante que hace éste entre expresiones lingüísticas y 'expresiones' no-lingüísticas. Ninguna de estas dos críticas nos parece lo suficientemente fundamentada, pero su discusión nos llevaría muy lejos.

III. R. C. Solomon, "Husserl's Concept of Noema".

En este artículo Solomon presenta algunos de los aspectos más importantes de una polémica surgida entre dos grupos de intérpretes de Husserl en torno al concepto de nóema. Según la primera de estas interpretaciones, propugnada principalmente por Aron Gurwitsch, Dorion Carins y la escuela fenomenológica de la New School of Social Research, el concepto de nóema en Husserl está estrechamente vinculado con ciertos problemas de la percepción. El otro grupo de intérpretes, capitaneado por Dagfinn Føllesdal y mucho más orientado hacia la filosofía analítica contemporánea, ha insistido en que el nóema husserliano es una generalización de la noción de sentido a todos los actos, noción que Føllesdal y Solomon creen equivocadamente que Husserl tomó de Frege. (*Vide* la monografía de Føllesdal "Husserl and Frege" Oslo: Aschehoug 1958, así como el artículo de Solomon 'Sense and Essence: Husserl and Frege' en *International Philosophical Quarterly*, II 1970).

Solomon intenta asumir una posición intermedia en la polémica al concebir al concepto de nóema en Husserl como un intento de establecer una base común para los problemas de la percepción y de los fundamentos de las verdades necesarias y de los juicios (p.169). El acusa a ambos bandos de haber olvidado un elemento esencial —distinto en uno y otro caso— del concepto de nóema. Gurwitsch toma a la percepción y sus problemas como el lugar propio para el nóema de Husserl. Føllesdal ve en la concepción del nóema de Husserl una respuesta a ciertas dificultades en la teoría de Frege acerca de los contextos intensionales, indirectos (u opacos).

La clave para la interpretación de Gurwitsch es, de acuerdo a Solomon, la noción de perspectiva, pues es a través de una variedad de perspectivas que llegamos a conocer un objeto. De hecho, Solomon acusa a Gurwitsch (p.171) de reducir la doctrina del nóema a poco más que a una reafirmación de la trivialidad epistemológica de

que nunca simplemente vemos objetos materiales, sino sólo objetos materiales desde una cierta perspectiva, en un cierto contexto, etc.

En la interpretación de Follesdal no es la percepción, sino el juicio el que tiene un carácter paradigmático. Para Follesdal el nóema de la percepción es algo abstracto, no percibido a través de los sentidos, sino más bien, al igual que en el caso de los juicios, entidades intencionales: significaciones y no objetos vistos desde una perspectiva.

Según Follesdal —y aunque Solomon trata de mantener una posición intermedia en la polémica, en éste y en otros puntos él parece inclinarse un poco hacia la posición de Follesdal— mientras Frege limitó la noción de sentido a expresiones lingüísticas, Husserl intentó extender la noción de sentido, mediante el concepto de nóema, a todos los actos. Frege se habría ocupado de la naturaleza de los contextos opacos en actos relacionados con el lenguaje, mientras que Husserl habría extendido su interés a todos los actos incluyendo los perceptuales.

Aquí Follesdal y Solomon están mezclando dos tesis distintas e independientes entre sí, a saber: (a) que la noción husserliana de nóema se origina en la noción fregeana de sentido, y es su generalización y (b) que el nóema del juicio tiene en Husserl una mayor importancia que el nóema de la percepción. La tesis (b) puede llevar a una polémica extensa y quizá poco fructífera, por lo cual preferimos no comentarla. Respecto a la tesis (a), entendemos que Follesdal es inexacto. Primeramente hay que señalar que Husserl no tomó la noción de sentido de Frege, pues había distinguido entre sentido y referencia antes de las publicaciones de "Funktion und Begriff" y de "Ueber Sinn und Bedeutung". En segundo lugar, ya en *Logische Untersuchungen*, en la Investigación V, Husserl generaliza el concepto de sentido (Investigación I) a todos los actos. En *Ideen I*, Husserl extiende el uso del término 'sentido' para abarcar aproximadamente lo que abarcaba en la Investigación V el término 'materia de los actos' —la generalización de la acepción original de 'sentido'— mientras deja el término 'significado' para referirse al caso especial de las intenciones significativas. En *Ideen I* los términos 'sentido' y 'núcleo noemático' son usados por Husserl como sinónimos entre sí, y también del término 'materia' en *Logische Untersuchungen*. El término 'nóema' es usado en *Ideen I* para designar algo que incluye al núcleo noemático, pero no coincide con él. El concepto de nóema tiene también antecedentes en la Investigación V. Sin embargo, es una crasa inexactitud llamarlo generalización de la noción de sentido —lo que se podría decir más bien del núcleo noemático— y es una falsedad la afirmación de que el nóema es una generalización de una noción que Husserl tomó de Frege.

IV. Ernst Tugendhat, "Phenomenology and Linguistic Analysis".

En este artículo Tugendhat va a intentar establecer una comparación entre la fenomenología y lo que él llama el análisis lingüístico en torno al tema 'significado y objeto'. Dicho con más exactitud, el artículo nos ofrece, en vez de una comparación, una discusión crítica de Husserl desde la posición de un llamado análisis lingüístico inspira-

do en la segunda filosofía de Wittgenstein y en ciertas ideas de Lorenzen.

Tugendhat comienza señalando que tanto para la fenomenología como para el análisis lingüístico, nuestro entendimiento del significado de las expresiones lingüísticas y nuestra referencia a objetos pertenecen al centro de la consideración filosófica, pero con prioridades opuestas. Mientras Husserl trató de construir nuestro entendimiento de los sentidos en su relación intencional a objetos, el análisis lingüístico concibe la referencia a objetos como un factor en el entendimiento del significado de las oraciones.

Tugendhat va a criticar las concepciones de Husserl concernientes a los significados de expresiones, y luego intentará mostrar que el comenzar con los actos de conciencia no sólo desvirtúa los significados, sino que incluso falla en proveer un entendimiento adecuado de nuestra referencia a objetos.

Al igual que Mohanty, Tugendhat le critica a Husserl el haber tomado las expresiones nominales como el modelo a imitar por las restantes expresiones, y el sostener que todas las expresiones se refieren a un objeto mediante su significado. En opinión de Tugendhat, es completamente adecuado en el caso de los nombres suponer que la expresión se refiere a un objeto, pero es inadecuado extender esta peculiaridad de las expresiones nominales a los otros tipos de expresiones. Según Tugendhat, Husserl se habría visto obligado a una tal generalización por haber tomado como punto de partida la intencionalidad de la conciencia y la concepción de que es un acto de conciencia el que confiere significados a las expresiones. Cabría preguntarle a Tugendhat cómo se explicaría el que Frege haya llegado a una concepción similar a la de Husserl respecto de la relación entre el sentido de las expresiones y la objetualidad a que se refieren, a pesar de que en Frege no hay una aceptación explícita de la tesis de la intencionalidad de la conciencia ni se parte de la concepción de que es un acto de conciencia el que confiere significado a las expresiones. Por otro lado, tampoco resulta claro que si se parte del punto de partida de Husserl se tenga que llegar a la específica relación que Husserl postula —y también Frege— entre el significado y la objetualidad referida.

Tugendhat acusa también a Husserl de no haber distinguido entre un significado nominal y la esencia del acto que le pertenece. Esto es, sin embargo, inexacto, ya que la esencia (intencional) de un acto envuelve también su cualidad. Si se mantiene constante la cualidad, entonces coincide en cualquier acto la materia con lo que resta de la esencia intencional.

Para Tugendhat tanto el uso del término nóema en *Ideen I*, como el de objetualidad (*Gegenständlichkeit*) en *Logische Untersuchungen* es en cierto sentido embarazoso. Tugendhat sostiene que si el significado de una expresión nominal fuese entendido como la regla para el uso de la expresión para la identificación del objeto referido, entonces la posibilidad de hablar de maneras (noemáticas) de darse, como la de una correspondiente referencia (noemática) a las mismas, se basarían en el significado. Husserl probablemente le hubiese contestado a Tugendhat (*vide* LU, Vol. II, Inv. I, § 20) que el significado lúdico presupone el significado en el sentido propio del

término. De acuerdo a Tugendhat, si bien la interpretación noemática del significado de expresiones nominales puede ser tomada como una concepción entendible, esta concepción es insostenible en el caso de expresiones que no nombran propiamente. Si una expresión no significa un objeto, comenta Tugendhat, no hay objeto respecto del cual el significado pueda ser entendido como su modo de ser dado. Esta crítica de Husserl se basa en el rechazo tanto de entidades abstractas como las especies, como del carácter objetual (en sentido amplio) de los estados de cosas, e igualmente de las intuiciones categoriales mediante las cuales, según Husserl, conocemos a estos últimos.

Tugendhat comenta las dos posibilidades que presenta Husserl en *Logische Untersuchungen* (Vol. II, Inv. I, § 12) de asignarle una objetualidad a las oraciones declarativas: (1) el objeto nombrado por el sujeto de la oración, y (2) la situación de cosas. En la exposición de Husserl en el pasaje al que se refiere Tugendhat, Husserl contrapone la situación de cosas al estado de cosas, aunque aparentemente parece creer que la está contraponiendo al sentido de la oración. Curiosamente la interpretación que hace Tugendhat también adolece de una confusión, aunque diferente. El confunde la situación de cosas con el estado de cosas y éste a su vez con el sentido de la oración. De todos modos, en muchos otros pasajes de las *Logische Untersuchungen* Husserl asigna como referencia a las oraciones declarativas un estado de cosas, y así pues, ni la situación de cosas, ni el objeto nombrado por el sujeto de la oración declarativa. Aunque Husserl menciona en el pasaje al que hicimos referencia esta última posibilidad, resulta claro del resto de la obra, así como también de *Erfahrung und Urteil* que él no se decide exactamente por esta posibilidad. En *Erfahrung und Urteil* (§ 59 y 60) se ilumina bastante la distinción entre el estado de cosas mentado en la oración declarativa y la situación de cosas, que es su base pre-predicativa.

Tugendhat considera que Husserl debió haber escogido al objeto del sujeto de una oración declarativa como su referencia. El se apoya aquí en la tesis de que sólo cuando se produce una objetificación del significado de una oración declarativa es que la referencia de una oración declarativa puede ser un estado de cosas, y que como tal objetificación es siempre derivada, un estado de cosas no puede ser la referencia de una oración declarativa en su uso normal. Al respecto conviene hacer dos señalamientos. (1) Evidentemente si entendemos la palabra 'objeto' en un sentido restringido y como sinónimo de objeto físico (subsistente independientemente) los estados de cosas no son objetos. Pero Husserl utiliza la palabra 'objeto' en un sentido más amplio (de hecho, prefiere hablar más bien de objetualidad —*Gegenständlichkeit*). Aquí evidentemente el problema se complica enormemente, ya que Husserl y Tugendhat están hasta cierto punto hablando 'lenguajes diferentes'. (2) Al objetificar una oración declarativa, entonces la nueva oración declarativa se refiere al significado de la primera. Pero estado de cosas y significado (por lo menos en Husserl) no son sinónimos. De hecho, Tugendhat los confunde, como lo ilustra la discusión del ejemplo de Husserl: las oraciones '*a* es mayor que *b*' y '*b* es menor que *a*'. Según Tugendhat, estas oraciones

tienen diverso significado, pero expresan el mismo estado de cosas. (Como señalamos más arriba, Husserl sostiene en el pasaje mencionado que ellas tienen diferente significado, pero mientan la misma situación de cosas.) En *Erfahrung und Urteil* (§ 59) Husserl dice claramente que las oraciones en cuestión se refieren a diferentes estados de cosas (y a fortiori tienen diferente significado), pero estos estados de cosas tienen como base la misma situación de cosas.

De acuerdo a Tugendhat, las oraciones en cuestión están ligadas por un criterio más estrecho que el que vincula a dos nombres que se refieren al mismo objeto. El criterio por el que se establece si dos oraciones 'expresan' el mismo estado de cosas en el sentido de Husserl, es según Tugendhat el hecho de que ellas son analíticamente equivalentes, y por ende, tienen las mismas condiciones de verdad. De acuerdo a Tugendhat, la relación correspondiente para expresiones nominales consiste en que ellas no sólo denoten el mismo objeto, sino que lo hagan por medio de la misma condición de identificación. Para las oraciones declarativas otra relación análoga se da cuando, según Tugendhat, ellas no sólo tienen las mismas condiciones de verdad, sino el mismo valor veritativo.

Estas últimas tesis de Tugendhat nos motivan a hacer los siguientes comentarios: Si la interpretación que hace Tugendhat de la relación entre las dos oraciones en cuestión fuese correcta, entonces la relación entre las dos oraciones no sería más estrecha, sino igual de estrecha que la existente entre dos nombres que se refieren al mismo objeto, pero que poseen diferente significado (o sentido). En ambos casos se trataría de la relación entre dos expresiones con diferente sentido, pero con la misma denotación (en la teoría de Husserl, no en la de Frege, en la que la denotación de una oración declarativa en su uso normal es un valor veritativo y no un estado de cosas o una situación de cosas). Ahora bien, como la relación en cuestión es más bien la de referirse a dos estados de cosas pero a la misma situación de cosas, entonces la relación entre las dos oraciones es más débil que la que hay entre dos nombres que se refieren de diverso modo a un mismo objeto. La clasificación de oraciones sobre la base de que se refieran al mismo estado de cosas es más estricta que la clasificación de oraciones sobre la base de que se refieran a la misma situación de cosas. Más aun, bajo ninguna de las dos interpretaciones de la relación entre las oraciones, '*a* es mayor que *b*' y '*b* es mayor que *a*' se puede hablar en general (es decir, para todos los pares de oraciones en la misma relación) que ellas sean analíticamente equivalentes (o que expresen las mismas condiciones de verdad). Tugendhat se ha dejado confundir por el ejemplo de Husserl. Ciertamente entre '*a* < *b*' y '*b* > *a*' hay una relación de analiticidad, pero esto no ocurre en otros casos pertinentes. Si la relación entre '*a* < *b*' y '*b* > *a*' fuese la de referirse al mismo estado de cosas, pero con un significado (o sentido) diferente, entonces un ejemplo como el del par de oraciones 'El vencedor de Jena gobernó a toda Francia' y 'El perdedor de Waterloo gobernó a toda Francia' nos muestra claramente que tal relación puede ser empírica. Por otro lado, las oraciones 'El Sr. Pérez compró un automóvil esta semana' y 'El Sr. Rodríguez vendió un automóvil esta semana' obviamente se refieren a diferentes estados de cosas, y, sin embargo, podría ser que tuviesen

la misma situación de cosas como base. Así pues, bajo cualquiera de las dos interpretaciones, la analogía que Tugendhat establece con la relación entre expresiones nominales que denotan el mismo objeto por medio de las mismas condiciones de identificación es insostenible. Finalmente, Tugendhat comete un error elemental al hablar de una relación de equivalencia entre enunciados que "no sólo tienen las mismas condiciones de verdad, sino el mismo valor veritativo". Si tienen las mismas condiciones de verdad, entonces a fortiori tienen el mismo valor veritativo. La inversa no es válida.

No podemos detenernos a considerar las restantes críticas de Tugendhat a Husserl, lo cual nos exigiría extender considerablemente esta reseña. Conviene, sin embargo, señalar que las conclusiones a que llega Tugendhat son, en nuestra opinión, algo precipitadas. De hecho, gran parte de sus objeciones se basan en los dos puntos comentados anteriormente: (1) su restricción del uso del término 'objeto' a objetos físicos subsistentes independientemente, y (2) su confusión entre el sentido de una oración declarativa y el estado de cosas al que ella se refiere.

Queremos concluir esta reseña del artículo de Tugendhat recalcando que dicho artículo es, en nuestra opinión, uno de los más interesantes y profundos de cuantos han aparecido en los últimos años alrededor del tema 'fenomenología y filosofía analítica'. Este artículo merece la más seria atención de parte de los interesados en el tema. De un modo más general, el libro de Elliston y McCormick debe convertirse, a nuestro juicio, en lectura, o por lo menos en libro de referencia, indispensable para todo estudioso del pensamiento de Husserl.

Guillermo E. Rosado Haddock

Universidad de Puerto Rico

MARIO A. PRESAS. *Situación de la filosofía de Karl Jaspers. Con especial consideración de su base kantiana*. Buenos Aires: Depalma, 1978. 224pp.

La filosofía en cuanto tarea espiritual está efectivamente ligada al curso de una vida. Como afirma Jaspers, si yo no filósofo cotidianamente, no filósofo en modo alguno. Esta idea, común por cierto a aquellos pensadores que reflexionan sobre la existencia, sirve de base para la estructuración de la obra que presentamos. Se trata de comprender ante todo la "situación" de la filosofía de Jaspers, en virtud de una aproximación a su biografía filosófica, y de una confrontación de sus ideas con las de sus contemporáneos. Para ello es menester referirse a aquellas experiencias tuyas que fueron vividas como situaciones límite: su enfermedad, asumida como un destino, y la denigración bajo el régimen nacional socialista. Su relación con la filosofía académica de la época, como afirma el Prof. Presas, es otro hecho decisivo para la conformación del estilo filosófico de Jaspers. En efecto, el contacto con la fenomenología de Husserl y el neokantismo de Rickert, lo llevan a rechazar la idea de la filosofía como ciencia estricta y a reivindicar para ella otro tipo de verdad,

que le es totalmente desconocida a la ciencia. La confrontación con Heidegger y Marcel se realiza teniendo en cuenta la especial ubicación de Jaspers dentro del ámbito de la filosofía de la existencia, definida, entre otras cosas, por su negación de la posibilidad de la ontología y de la objetivación del ser. El tratamiento de este tema, incluido en lo que el autor considera la parte teórica de su obra, contiene sugerencias muy fecundas para la comprensión del pensamiento de Jaspers y, en general, de la filosofía contemporánea. Ahora bien, para ingresar al centro del filosofar de Jaspers es necesario referirse a la base kantiana de su pensamiento. La cuestión se plantea en los siguientes términos: ¿es posible eliminar la tensión interna de un pensamiento que trata de fundamentar a la razón —tomada en la aceptación kantiana— en la existencia? Aquí hay que tener en cuenta —arguye el autor— la insistencia de Jaspers por rescatar los límites irracionales de la filosofía de Kant. Por ello, no es casual que acentúe la importancia de la teoría kantiana de las ideas. Ellas se transforman, con Jaspers, en la noción de *das Umgreifende*: del horizonte no objetivable que se anuncia en todo conocimiento objetivo. La realidad metafísica es aquello que está más allá de lo comunicable en forma directa, y por ello la filosofía es el intento de expresar en forma indirecta lo inefable. Así como para Bergson esta forma indirecta es la metáfora, para Jaspers lo es el lenguaje cifrado. En base a este nuevo enfoque de la teoría de las ideas, el filósofo llega a considerar que todo conocimiento objetivo es un lenguaje cifrado en el que la trascendencia se dirige a la existencia histórica. Esta, por cierto, no deja de ser una conclusión inesperada para un pensamiento que acepta los supuestos básicos de la doctrina kantiana. La tensión que existe entre los dos polos razón-existencia, sigue en pie aún en el pensamiento maduro de Jaspers. Fue en parte su propia situación histórica —afirma Presas— la que determinó esa falta de coherencia. Pero es justamente ella la que señala la tarea del filosofar: buscar una vía conciliatoria entre el saber universal y necesario y la fe filosófica que se manifiesta sólo en los individuos.

La doctrina de las cifras expresa la intención de preservar la autonomía del quehacer filosófico frente a la religión y la ciencia. Los dos últimos capítulos de la obra discuten este problema. La filosofía, si bien no puede prescindir de los aportes de la ciencia, apunta a otro tipo de verdad que se aproxima a la fe. Pero es justamente la doctrina de las cifras la que aclara la distinción entre la fe filosófica y aquella fe que se apoya en una revelación hecha por Dios de modo válido para todos los hombres.

En síntesis, puede decirse que la obra del Prof. Presas constituye un aporte valiosísimo para la comprensión del pensamiento de Jaspers. La claridad expositiva y la profundidad de la reflexión se conjugan para alcanzar la meta propuesta inicialmente: invitar a una re-lectura de la obra del filósofo.

María Julia Bertomeu